



FRANCISCO

5

Y los Jóvenes



OBJETIVO

Revitalizar el protagonismo de la juventud en la nueva evangelización a través de las bienaventuranzas.



CONTEMPLAR

Invocamos al Espíritu Santo.

ÉPOCA DE APARIENCIAS

En una época en que tantas apariencias de felicidad nos atraen, corremos el riesgo de contentarnos con poco, de tener una idea de la vida "en pequeño", el reto es: "¡Aspirar a cosas grandes. Amplíen sus corazones!". Debemos rechazar "tantas ofertas de bajo precio" para vivir una vida plena, con sentido, para no convertirnos en una juventud "harta pero débil".

Encontrarnos con los jóvenes

La época que nos toca vivir es una invitación a oír la llamada del Espíritu para encontrarnos con los jóvenes en terrenos culturalmente inéditos e inciertos. El Señor nos llama a un estilo de vida evangélico de sobriedad, a no dejarnos llevar por la cultura de la muerte que se gesta en nuestra sociedad carente de verdad y que atrae a tantos jóvenes.

Estamos certeros de que el Señor está gestando algo nuevo en este momento de la historia y nos llama a ser protagonistas, a convertirnos en fuente de vida y esperanza.

ABIERTO A LAS SORPRESAS DEL ESPÍRITU

El anuncio del Evangelio para hoy se da por los testimonios de vida, antes que de palabras, llevados al mundo por personas “creíbles”, capaces de hablar como Jesús. Nos abrimos así a un tiempo nuevo y apasionante, dispuestos a vivir, más abiertos a las sorpresas del Espíritu, que nos precede y prepara el camino de los jóvenes.

Nos abrimos a las sorpresas del Espíritu, que nos precede y prepara el camino de los jóvenes.



DISCERNIR

Las Bienaventuranzas, un plan para los jóvenes

Las Bienaventuranzas son el plan que Jesús tiene para los jóvenes, les ayudan a ir contra corriente.

LA AUTÉNTICA FELICIDAD

En la Biblia, al demonio se le llama “padre de la mentira”, aquel que hacía creer que haciendo determinadas cosas serías feliz; solo después te dabas cuenta que estuviste atrás de algo que, lejos de darte la felicidad, te hizo sentir más vacío, más triste. El diablo te promete pero nunca va a cumplir nada de lo que dice. Te hace desear cosas que no dependen de él si las consigues y te dice que vales por lo que tienes.

Por el contrario, tenemos a Jesús que no nos dice que la felicidad estará en la riqueza, el poder, el orgullo. Él nos dice: Bienaventurados los pobres de espíritu, los que lloran, los mansos, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que trabajan por la paz, los perseguidos por la justicia. Y termina diciéndoles: alégrese por todo esto (cf. Mt 5,1-12).

FELICES LOS MISERICORDIOSOS

Jesús no nos miente. Él mismo es la principal prueba de ello. Con su estilo, su manera de vivir la vida, la amistad, la relación con su Padre..., nos invita a sentirnos hijos amados. Él sabe que la felicidad verdadera

está en ser sensibles, en aprender a llorar con los que lloran, en estar cerca de los que están tristes, en poner el hombro, en dar un abrazo, ser pacientes, respetar a los demás, no condenar ni juzgar a nadie.

- Felices los que saben ponerse en el lugar del otro, los que tienen misericordia y saben perdonar, felices aquellos que son portadores de nuevas oportunidades, los que son capaces de ayudar a otros en sus equivocaciones. Esos son los limpios de corazón, los que logran ver más allá y superan las dificultades.
- Felices los que ven especialmente lo bueno de los demás. Ahí es donde están los amigos de Jesús.

FELICES LOS PORTADORES DE NUEVAS OPORTUNIDADES.



PROPONER

Siempre creativos para evangelizar

EXPLORAR NUEVOS HORIZONTES

La nueva evangelización de los jóvenes es una invitación a no conformarnos con lo que siempre hemos hecho, sino a explorar nuevos horizontes. Es el momento de aplicar el oído a las verdaderas preguntas del corazón de los jóvenes, captar toda nostalgia de verdad y de bien, allí donde esté presente, para proponer la presencia de Jesús como respuesta.

Es momento de acercarnos a los jóvenes con un corazón cargado de amor compasivo, que ha experimentado la caridad, y por eso da con alegría y suscita entusiasmo.

Es necesario irradiar la belleza de lo que es verdadero y justo en la vida, porque solo esta belleza arrebatada verdaderamente los corazones y los dirige a Dios, quien nos invita a liberarnos del mundo del consumo, a saber ser libres ante la codicia que nos embriaga, a desprendernos, a aprender a confiar en Él.

SOLIDARIOS CON LOS POBRES

Vivamos en sobriedad y promovamos la solidaridad que se ha ido perdiendo poco a poco; todos somos invitados a permanecer cerca de los pobres, no solo de cosas materiales sino de espíritu. Hay que acercarse a ellos, a los necesitados, y escucharlos y amarlos como Cristo nos enseña en su Palabra.

Seamos vigilantes y atentos a quienes claman ayuda, puesto que Dios vive en ellos así como en nosotros. De ellos podemos aprender muchas cosas que nos acercan a Dios, por ejemplo: humildad y dignidad. Un pobre es capaz de enseñarnos cuan valiosa es una persona.



CELEBRAR

CREEMOS EN LOS JÓVENES

Creemos que nuestro Dios nos ha llamado a construir su Reino. Creemos que todos tenemos derecho a vivir con dignidad, con justicia paz y libertad. Creemos que los cristos crucificados se levantarán resucitados y gloriosos por la solidaridad entre los pueblos. Creemos que los pobres son preferencialmente amados por el Padre y por eso nos declaramos sus hermanos. Creemos que los jóvenes no pueden vivir pasivamente sus horas y sus días, sino que deben ser los primeros ciudadanos en esta nueva civilización. Creemos que el Espíritu de Dios anima a la Santa Iglesia. Creemos que María, la madre de Jesús, nos ha protegido a lo largo de nuestra historia y nos impulsa a compartir el pan con los hambrientos y a levantar del polvo a los humildes. Creemos ardientemente en un cielo nuevo y en una tierra nueva, y pedimos con insistencia que la civilización del amor sea pronto realidad entre nosotros. Amén.